

Fieles, que han solicitado su amparo con la devocion de su Novena. Cercano al tiempo de su milagrosa Invencion fue el milagto, que obrò con una muger, que se llamaba Sol. Perdiò esta luz de sus ojos en fuerza de una enfermedad, que padeciò: sobre los ojos la saliò una carnosidad estraña, que fue creciendo hasta que la impidiò menear los parpados, sin permitirle cerrar las pestañas; y en fin, la puso totalmente ciega. Lloraba sin consuelo su trabajo, porque à mas de la gran fealdad, que la causaba en el rostro, era grande la pena; y sobre todo, hallarse sin vista era mucho tormento. Professaba una grande Fè con el Santo Labrador, y en virtud de esta acudiò à su patrocinio, para buscar el remedio en tan fuerte trabajo. Prometiò hacerle una Novena, velando nueve noches delante de su sepulcro: pusolo en egecucion, segun era permitido en aquellos tiempos, y aviendo cumplido el Novenario, al tiempo de levantarse el ultimo dia para irse à su casa, abrió milagrosamente los ojos, y viò sin impedimento alguno. La buena Sol, llena de gozo con aquel ce-

lestial favor, se bolvió à poner de rodillas, adorando con profunda reverencia à Nuestro Señor. Levantò luego la voz, repitiendo: *Gracias à Dios: gracias à Dios: yà puedo abrir los ojos bien. Bendito sea San Isidro, bendito sea por siempre, que tanto me ha favorecido: yà veo claro.* La gente, que acudiò à las voces, no cessaba de celebrar tan evidente prodigio, dando gracias à Dios, y al Santo con admiracion, y ternura; y la favorecida señora bolvió à su casa obligada, agradecida, sana, y muy alegre.

177 Año de mil doscientos y sesenta y cinco, al tiempo que el Rey Don Alonso el Sabio tenia su Corte en Sevilla, sucediò en Madrid otro prodigio. Avia un niño, de edad de quatro años, con una fluxion à los ojos tan ardiente, que parecia brotar por ellos llamas de fuego. Padecia mucho aquel Angelito, y con el humor tan mordaz se le impedía totalmente la vista. Algunas personas devotas, compadecidas de ver aquel pobrecito ciego, aconsejaron à sus Padres le ofreciesen al Glorioso San Isidro, que pues à otros muchos sanaba de diversas enferme-

Era
1303.

dades; no negaría su piedad al remedio de aquel tierno infante. La Madre, que mas particularmente tenia quebrantado el corazón de compasión, por ver à su hijo sin vista, y con tantos dolores, ofreció llevarle à visitar el Cuerpo de el Santo, y tenerle nueve dias velando delante de su sagrado sepulcro. Confiando en el Señor, que por los meritos de su Siervo avia de remediar la necesidad de aquel afligido inocente, puso por obra su devocion. Un dia de la Novena, estando la Madre con su hijo delante de el sepulcro encomendando al Santo su pretension, llegó un Sacerdote con un pedazo de la mortaja, con que el Santo Labrador avia sido enterrado en su primera sepultura. Tocòle con aquel lienzo en los ojos al niño, y luego comenzó à clamar: *Madre, Madre.* Levantò la cabecilla el chicuelo, y abriendo mas los ojos, miraba à todas partes, y señalando con la manecita, repetia: *Ay! ay!* La Madre, llena de gozo, le dijo: *Qué es effo, hijo, ves yá.* Y el niño con su lenguezuela, y meneando la cabeza, respondió, que sí. *Quien te sanò, hijo mio, quien te ha sa-*

nado? Repitió la Madre. Y el hijo, aunque tan pequeño, que apenas podia formar palabra, respondió al punto, y claro: *San Isidro.* Muchas personas, que se hallaron presentes, viendo tan manifesto prodigio, levantaron la voz dando gracias à Dios, y le fueron publicando à quantos encontraban. El niño, desde aquella hora, quedó sano de los ojos, y con tan perfecta vista, que volvió à casa por su pie, no pudiendo antes dar un passo sin llevarle en los brazos.

178 Entre los milagros de nuestro Glorioso Cortesano de Madrid, que en la Corte Santa de Roma se aprobaron por insignes, fue el que obrò con otro niño, llamado Diego de Gavorindo. Este, desde su nacimiento, era quebrado: bajabansele las tripas con indecible pena de el tierno infante, y mucha compasión de quantos le vían, especialmente de sus Padres, que en cada grito de el paciente niño hallaban un puñal, que les passaba el pecho. Por espacio de quatro años le estuvieron aplicando varios medicamentos, pero ninguno de ellos le servia de alivio. Su Padre Domingo de Ga-

vorindo, por consejo de un buen Medico determinò que le abriesen. Llamò à quien hiciesse la cura, y estando ya para ejecutarla y entrò Maria Ana Quintero, vecina de la casa, y una buena muger, de las que llaman Beatas. Dijo à la Madre: *Señora, no permita V.m.d. que abran à este niño: encomendarle muy de veras à San Isidro, y prometer hacer una Novena con su Missa, que el Santo le sanará.* No la pareció mal à la Madre el consejo de la Beata, y así la respondió: *Si, señora Maria Ana, las dos juntas hemòs de hacer la Novena por el niño.* *Bien està,* dijo la Beata, *haremòs la las dos.* Con esto no permitió la Madre, que labrasen à su hijo. Comenzaron las dos buenas amigas el Novenario, y conforme iban prosiguiendo, iba la criatura mejorando, hasta que concluidos los nueve días, de allí à breve tiempo quedó de el todo sano.

179 Corria por Madrid en el mes de Marzo de el año mil quinientos y noventa y dos una peste de tabardillo, tan pernicioso, y eficaz, que por maravilla se escapaba quien caía con esta enfermedad. Al Doctor Don Juan Martinez de Aldama,

Cura de la Parroquia de Santa Cruz, le puso en grandissimo aprieto. Hicieronle muchos, y costosos remedios en el espacio de sesenta dias, que le durò la enfermedad; pero sin ceder à tanta medicina, antes à cada passo se le aumentaba el riesgo. Tuvieron, por fin, junta los Medicos, y convinieron en que, por ser el mal tan contagioso, ninguno entrasse en el quarto de el enfermo, sino la persona que le asistia, y esta, que tuviesse gran cuidado de regar el aposento con vinagre, y tenerle bien prevenido de cosas contra la peste. El Doctor Oñate, y el Doctor Mercado, Medicos de el pulso de el Rey, y principales en la junta, digeron se moria el enfermo dentro de quatro horas, y con esta conclusion se despidieron. Entraron luego unas señoras à visitar al Cura, y deseosas de la salud de su Parroco, le digeron, que se encomendasse muy de corazon al Santo Patron de Madrid, que ellas tenian experiencia de averlas Dios sacado milagrosamente de algunas enfermedades por intercesion de el Santo, y que por este mesmo medio esperaban tambien su salud. No obstante,
que

que el enfermo tenía antes devoción con San Isidro, con lo que le digeron aquellas señoras sus feligresas, se renovò su confianza. Prometiò desde luego, que haria una Novena al Santo, y que iria à su Ermita todos los nueve dias à decir Missa, si le sacaba de aquella tan peligrosa enfermedad. Hecha esta promessa, se fueron las señoras, y embiaron al enfermo una jarra de agua, que avian traído de la Fuente de el Santo. Bebió el doliente un poco, y en menos tiempo que dos Credos cobò aliento, se levantò, y expeliò todo el mal, que tenia en el cuerpo. Bolvióse à la cama con conocida mejoría, y al verle tan fuera de peligro, y en breve tiempo recuperada la salud, todos lo tuvieron por cierto, y verdadero milagro de San Isidro, à quien diò las gracias el referido Cura por medio de el Novenario, que cumplió luego, que se levantò de la cama.

Ann. 1593 180 Doña Maria Baca de Ocampo criaba en su casa una niña, llamada Michaela, hija de padres no conocidos. Por los años de mil quientos y noventa y tres, siendo de unos diez y seis meses esta huérfana, la aco-

metieron unas recias calenturas, originadas de mal de ojo, y ahito, que la pusieron en el ultimo aprieto. A los ocho dias la desahuciaron los Medicos, y todos la daban por muerta. Doña Maria sentia por extremo su muerte, porque à mas de averla criado en su casa, y tenerla en lugar de hija, se lo merecia la niña por su buena gracia, hermosura, y apacibilidad. No sabia que hacerse con ella, porque quanto egecutaba la Medicina, se la convertia en daño. A este tiempo se acordò de los milagros de San Isidro Labrador, y con muchas lagrimas le encomendò aquella pobrecita enferma, con promessa de llevarla à su Capilla, y sepulcro nueve dias, si la daba vida, y salud. Caso admirable! Apenas acabò Doña Maria de prometer la Novena, quando la niña bolvió en sí, abrió los ojos, como si despertara de un sueño, y se sintió con notable mejoría. Conociò Doña Maria ser milagro de el Santo Patron, y sin aguardar à mas, visitò à la enferma otro dia, y comenzò la Novena. Cada dia se iba la mejoría conociendo mas, hasta el ultimo, que la vieron perfectamente buena, y

sana, con admiracion de quantos la avian visto antes, y avian oïdo decir à los Medicos, que medicinas humanas no la podian aprovechar.

Añ. 1597 181 Juana Vazquez, muger de un Criado de el Rey, llamado Miguèl Perno, por el mes de Mayo de mil quinientos y noventa y siete tuvo unas tercianas dobles muy malas, y con unos crecimientos muy grandes, que la duraron quatro meses. Ultimamente, estuvo Sacramentada, desahuciada de los Medicos, y llorada de todos los de su casa por muerta. Fue à visitarla Cathalina de Santander, señora muy aficionada, y devota de San Isidro, y viendo à su amiga en este extremo, la dijo, que se encomendasse muy de corazon al Santo Labrador, y que creyesse, que el Santo la daria salud. Hizolo assi la enferma como pudo, y ofreció hacerle una Novena, si la conseguia de Dios la salud, que deseaba. Con esto bebió un poco de agua, que la avian traïdo de la maravillosa Fuente de el Santo, y luego que la acabo de beber sintió mejoría, y tanta, que todos la echaron de ver. Al fin, dentro de dos dias se la quitaron las tercianas,

y quedò de el todo buena sin otro medicamento. De alli à quarenta dias la bolvieron las tercianas, con no menos malignidad que antes. Bolviendo à visitarla Cathalina de Santander, y conociendo lo recio de la enfermedad, la dijo amigablemente: *Tengo por cierto, amiga, que San Isidro te ha buuelto el mal, porque no has cumplido lo que le prometiste.*

Crejó Juana Vazquez lo que su amiga la decia, y luego al punto diò doce reales, que en el Testamento, que dias antes avia hecho, tenia mandados de limosna al Santo. Comenzò, aunque con mucho trabajo, su Novena, y al primer dia, (cosa bien prodigiosa) sin mas medicamento, se la quitò toda su enfermedad, y se hallò perfectamentete buena.



CAPITULO XXII.

*DIVERSIDAD PORTEN-
tosa de maravillas , obradas
por la Santa Labradoradora Ma-
ria de la Cabeza , con que
aviva la memoria de su ad-
mirable santidad, y solicita
nuestra mayor vene-
racion.*

182 **D**ivina expresion
Santo : *La muger diligente
corona es para su varon.* Para
el Glorioso Varon San Isi-
dro, verdaderamente es pre-
ciosa corona su Esposa San-
ta Maria de la Cabeza , mu-
ger tan diligente en el amor
de Dios, y provecho de la
Iglesia Catholica, que el
cumulo de milagros, con
que, asistida de el Poder Di-
vino, ha favorecido à los
Fieles, mereçe coronar esta
Historia. Es Dios tan fino
amante de esta Labradorcita
bienaventurada, que la ha
igualado con otros grandes
Santos en la gloria de sanar
milagrosamente todo gè-
nero de enfermedades. Parti-
cularmente es tenuta por
especial Abogada contra el
mal de cabeza, (sin duda
le padeciò muy diferente de
el que molesta à otras) cu-
ya proteccion milagrosa es
muy experimentada.

183 Hallabase Doña Jua-
na de Castro, Condesa de
Puño en Rostro, enferma de
un dolor de cabeza, que la
durò muchos dias. Creciò
el dolor de tal suerte, que
brotando por los ojos, se
los puso muy malos. Passò
un dia al Convento de San-
to Thomàs de Madrid, y
contando à los Religiosos su
trabajo, la sacaron una ca-
ja, en donde avia sido ve-
nerada la cabeza de la Santa
Labradoradora, traída poco an-
tes al Convento por el Re-
verendo Padre Mendoza,
quando vino de hacer las In-
formaciones de la Sierva de
Dios. Encomendòse la Con-
desa muy de veras à la San-
ta, y por consejo de los Re-
ligiosos metiò su cabeza en
aquella caja con mucha Fe,
y devota confianza. Luego
que entrò en ella su cabeza,
percibiò un olor tan suave,
y una fragancia tan grande,
que confortandole los senti-
dos, la hizo al mesmo tiem-
po cessar el dolor, quedan-
do con la cabeza buena, y
con los ojos sanos.

184 De esta mesma en-
fermedad adolecia Diego de
el Castillo, natural de Tor-
delaguna. Era tan continuo
el dolor de cabeza, que ni
de dia ni de noche le dejaba
fossegar. Juntabasele à este
mal

Añ. 1597.

*Sana de
dolores de
cabeza.*

mal el daño de una calentura continua, que le puso en no corto peligro. No fue así como quiera este trabajo; pues le duró desde los diez años de su edad, hasta los diez y seis. Viendo los Padres la larga enfermedad de su hijo, y que ninguna medicina le mejoraba, le exhortaron à que se encomendasse con gran Fè à Santa Maria de la Cabeza, y prometieron llevarle à visitar su sepulcro. El afligido mancebo tomó muy alegre el consejo, y pidió con mucha instancia, que quanto antes fuesen à cumplir la promessa. Fueron luego sus Padres con él à la Ermita de la Cabeza, y aviendo rezado en el sepulcro, tocaron despues la cabeza del enfermo con la de la Santa, que estaba entonces en el Altar; y así el dolor, como la calentura, le dejaron al punto, sin que le bolviessen mas à molestar, quedando todos admirados à vista de tan claro milagro.

185. Un Ermitaño de la mesma Ermita, que se llamaba Luis Sanz, era tambien muy acosado de dolor de cabeza. Repetiale con frecuencia; pero luego que sentia el mal, se iba al sepulcro de la Santa, y puesto

de rodillas, se encomendaba à su proteccion. Estabase allí percibiendo el suavissimo olor, que exhalaba aquel dichoso sepulcro, y en breve se sentia mejorado, y sano; favor, que recibió repetidas vezes. Otros muchos egemplos se pueden referir, de los que han recibido milagrosa sanidad de males de cabeza; pero es necessario dar lugar à otros prodigios.

186. Francisco Salcedo, vecino de Pessadilla, tenia en una ingle una apostema maligna, que de ningun modo le permitia moverse. Unos amigos suyos, gente de buen humor, y christiandad, le digieron: *Hombre, no tiene remedio, te hemos de llevar à Santa Maria de la Cabeza, y verás como sanas.* El enfermo, que no deseaba otra cosa, consintió desde luego. Trageron un Borrico, y poniendo sobre él al doliente, tomaron el camino, acompañandole sus buenos amigos. Al llegar à la puerta de la Ermita de la Cabeza, le apearon de el Assillo con mucho trabajo, y dolor. Entraronle dentro, y descubriendo la apostema la hallaron tan hinchada, y denegrida, que causaba horror. Cansado, y fatigado el doliente, comenzó, aunque con poco

De una
apostema

alien-

aliento, à encomendarse à la Santa Labrador, y con el aceyte de su lampara se ungió la apostema. Luego, de repente, se quedó dormido, y tan bien dormido, que sus compañeros hicieron juicio, que se avia muerto. Comenzaron à darle voces: *Francisco, Francisco*; y al fin, con gritos, y meneos le despertaron. Bolvió en sí, y al punto le llevó el cuidado su apostema: registróla, y hallandola de el todo resumida, y sin rastro de mal alguno, (Santo Dios!) al instante empezó à correr, saltar, y brincar lleno de regocijo, sin hártarse de dar voces publicando el milagro, que tan de repente avia obrado en él la Santa bendita. Ofrecióla ser siempre su devoto; y el que poco antes con tanta dificultad avia venido à cavallo, bolvió à su casa à pie, como si no huyera tenido mal alguno.

Calenturas venidas con la sierra del sepulcro.

187 Estando convaleciente de unas tercianas, que le duraron dos meses, Gaspár Vazquez Pernia, pasó de Manzanares, donde era natural, à la Villa de Buytrago. Recayò aqui con unas calenturas tan recias, que le dieron bien que hacer, y padecer. El Medico de Buy-

trago (regularmente no es de los peores) le asistia con todo cuidado, y diligencia. Le aplicò quantos medicamentos le dictò su ciencia, y experiencia; pero sin efectuar provecho alguno, que quando Dios quiere abatir la presuncion de los Phisicos de la tierra, para que conozcan que solo su Magestad es el altísimo Criador de la Medicina, dispone, que los Medicos no acierten con lo que saben, ò no sepan con lo que aciertan. Por momentos se iba el enfermo acercando à la muerte, conduciendole las medicinas de la tierra à la de el sepulcro. De el sepulcro de nuestra Santa tenia un poco de tierra, por Reliquia, Francisca Pernia, Madre de el moribundo, y viendo à su hijo en tanto peligro, se lo puso al cuello, cosido en un tafetàn, y atado con una cinta. Quedòse el enfermo con la Reliquia aquella noche, y al dia siguiente, con admiracion de el Medico, de el Cirujano, y de toda la casa, se hallò sin calentura, y nunca mas le bolvió.

188 Lo mesmo sucedió à Francisca Martin, vecina de Canencia, que despues de dos meses de quartanas,

Quartanas
nas.

Tt vien-

viendola tan mala su hermano Alonso Martin, la diò un poco de tierra de el sepulcro de la Sierva de Dios. La enferma lo echò en un poco de agua, y se lo bebiò, con que sanò milagrosamente, sin repetirla mas la quartana, y experimentando nuevas fuerzas, y alientos.

Libra à uno de abo garse en Xarama.

189 En Talamanca avia un Labrador, llamado Roque de Heredia, muy devoto de nuestra Santa, y en la Cofradia, fundada en la Ermita de la ribera de Xarama, estava alistado por Cofrade. Esta Cofradia en el dia ocho de Septiembre, en que (como se ha dicho) murió la Santa, celebraba su principal fiesta, con un gran concurso de gente, que asistia de toda aquella comarca. Un año quiso este buen hombre (no obstante la mucha lluvia) asistir como Cofrade à la fiesta: tomó una Mula, y caminò à la Ermita. Para passar à esta desde Talamanca era forzoso entonces atravesar por vado el Rio: iba aquel dia tan crecido, que llegando à la orilla, se detuvo à consultar consigo mesmo, si passaria, ò no. Al fin, el deseo de hallarse en la festividad venció, y metiendo es-

puelas à la cavalleria, entrò, aunque con temor, en el Rio. Apenas se hallò dentro, quando viò, que el agua con gran fuerza se llevaba à la Mula, y à èl sin remedio, puesto yà en parage, que era como imposible poder salir con vida. En tan conocido riesgo soltò la Mula, y juntando las manos, y cerrando los ojos, levantò el corazon al Cielo, diciendo à voces: *Gloriosa Santa Maria de la Cabeza, por las muchas veces, que ayudada de Dios passaste milagrosamente este Rio, socorreme en esta necesidad.* No bien avia acabado de pronunciar estas palabras, quando de improviso se viò de la otra parte de el Rio, sin averse mojado ni los pies. Viendose yà libre, se puso à mirar la corriente, y considerando el golpe tan grande de las aguas, la furia con que corrían, y el parage en que se hallaba yà, no cessaba de fantiguarse, y repetir admirado el nombre dulcissimo de Jesus. Prosiguiò su camino, dando gracias à Dios, y llegando à la Ermita contó à todos el prodigio, con extremos de agradecido à la Santa.

190 Semejante maravilla obrò esta amada de Dios
con

*Libra de
abogarse
en el Rio
de Lozoya
una mu-
ger.*

con otra muger de el Valle de Lozoya. Estaba lavando en aquel Rio por tiempo que venia muy copioso: descuidose un poco, y sobreviniendo una nueva ola, o avenida de agua, la arrebatò la corriente. La pobre muger, viendo que se la llevaba el Rio, sin aver quien la pudiesse socorrer, se acordò de Santa Maria de la Cabeza en medio de tanto ahogo. Levantò el grito, pidiendo à la Santa que la favoreciesse, y al punto (no sin milagro) se hallò à la orilla libre.

à la Iglesia para oir la Missa, se pasó por la casa de la enferma, y viendo la en tan crecido trabajo, se compadeció sobre manera de la pobre paciente. Sacò una Reliquia, que llevaba en el pecho, (era un pedazo de tierra de la sepultura de la Santa) y se la puso à la enferma sobre el vientre. Suplicò à Nuestro Señor, que por los meritos de su Sierva, cuya era aquella Reliquia, se apiadasse de aquella pobrecita, y la librasse de tanto tormento, angustias, y agonias como estaba padeciendo sin consuelo. Caso por cierto maravilloso! Al punto, sin dolor alguno, y casi sin sentir, arrojò la criatura muerta, y quedò libre, y fuera de peligro.

*Libra de
un mal
parto.
Año. 1596*

191 En el Lugar de Navalafuente, ahora nuevamente declarado Villa por nuestro Rey Phelipe V. Anejo que es al Curato de la Villa de Cavanillas, en este Arzobispado, se hallaba Cathalina de Olmedo, muger de Andrès Pasqual, en un gran peligro, el año de mil quinientos y noventa y seis. Era la causa el recio parto de una criatura, que tenia muerta en el vientre con solo un brazo fuera. En esta afficcion dolorosa estuvo desde la media noche hasta otro dia, à tiempo de Missa Mayor, con dolores de muerte, y sin esperanza de vida. Una vecina, llamada Maria Fernandez, al tiempo de ir

192 En Miraflores de la Sierra, (antiguamente se llamaba Porquerizas) tambien de el Arzobispado de Toledo, estaba Maria Calderon, muger de Lucas de Barrio, muy affligida. Padecia en una pierna un intensissimo dolor, y tan dilatado, que la durò dos años: durabala quatro, o cinco dias continuos, sin darla un rato de descanso, y cada mes se la acrecentaba de suerte, que no podia moverse de un sitio, sino con un insufrible

*Cura mi-
lagrosa-
mère una
ceatica.*

tormento. Las medicinas, que la aplicaban, no efectuaban alivio, porque, como decia el Medico, era una recia ceatica reenvejecida. Un dia, que la apretaron los dolores con mayor vehemencia, se ofreció à nuestra bienaventurada Maria de la Cabeza. Hizo que la llevassen à su Ermita, y sepulcro, distante de Miraflores como quatro leguas, sin aguardar à que los dolores se aminorassen. Llegò à la Ermita, aunque con grandissimo trabajo, entrò en ella, hizo breve oracion, y luego puso su pierna dolorida sobre la piedra de la sepultura, donde avia estado enterrada la Santa, y al punto que la puso cesò el dolor. Quitòsela sin otra diligencia todo el mal, y bolverò à su Lugar buena, y sana, sin bolver à sentir en toda su vida semejante dolencia.

Sana una tullida, y un dolor de muelas. Añ. 1599

193 Una Beata de nuestra Señora de la Merced, llamada Cathalina de Jesus, iba en un carro, en que se passaban los ajuares, y traficòse el carro, y cayeron sobre ella unas arcas grandes. Con el golpe quedò tan lastimada, que de las piernas, brazos, y de todo su

cuerpo se puso tullida, y contrahecha. La buena Señora, à instancias de su trabajo, y dolores, se encomendò à la Santa Labradora, y cobrò milagrosa sanidad. Doña Gregoria Ismen-di, en el año de mil quinientos y noventa y nueve, padeciò un recio dolor de muelas, continuado por tres dias, sin aliviarse medicamento alguno. Aplicaronla al carrillo una Reliquia de la Santa, y rezando una *Ave Maria*, no tardò mas tiempo en huir totalmente el dolor.

194 Por los años de mil seiscientos y ocho cayò malo Juan de Escalona, Cirujano en Madrid. De un carbunco maligno se originò la enfermedad, que le tuvo en la cama no menos que dos años y medio. A mas de los grandissimos dolores que padecia, eran los gastos de la medicina tantos, que passaban de dos mil ducados. Cathalina de Baraona su muger, viendo por una parte el poco, ò ningun alivio de su marido; y por otra el gran menoscabo de su casa, andaba la pobre sumamente afligida. Tenia en su casa una Imagen de nuestra Santa Labradora, à quien iba frequentemente à contar

Habla à una afligida, y sana à un enfermo. Añ. 1806

sus trabajos. Estando un dia la buena Cathalina puesta de rodillas delante de la Imagen, suplicaba à la Santa, con las veras que se puede considerar, que en compañía de su Santo Esposo Isidro pidieffe à Nuestro Señor la salud de su marido, y el remedio de su casa. Estando haciendo esta oracion oyò una voz clara, que dijo: *Levántate, muger, que luego estará bueno tu marido.* Como Cathalina conocia bien, que aquella voz, ni era de su casa, ni podia ser de la vecindad, no la quedó duda alguna de que era voz de el Cielo, embiada por medio de su Santa Abogada la bendita Maria. Levantòse, y subiendo al aposento, donde estaba el enfermo, le dijo muy confiada: Que tuviesse mucha devocion con Santa Maria de la Cabeza, que ella tenia por cierto, que por su intercessión le avia de dar Dios salud. Así fue, pues desde aquel dia comenzò à mejorar, y se continuò la mejoría, hasta que al cumplirse un año quedó Juan de Escalona perfectamente bueno, y sano.

195. *Què sabe quien no sabe ser tentado? dice el Espíritu Santo. Verdadera-*

mente el que es acepto à los ojos de Dios, como dijo San Rafaël à Tobias, necessita la prueba de la tentacion para mayor soberania de su virtud: que el olvidado de Dios, sin tanta prueba, se inclina à la maldad bastantemente. En Tordelaguna se hallaba Theniente de Cura el Licenciado Don Alonso de Hoyo. Siendo mozo, le molestaban con no poca frecuencia unos pensamientos menos decentes à la pureza, que requiere la alta dignidad de el Sacerdocio. Como el varon, en el sufrimiento de la tentacion, logra la palma de Bienaventurado, y en esta prueba asegura la corona de la vida eterna, como enseña el Apostol Santiago; este honesto Sacerdote anhelaba à esta palma, y à esta corona con sufrimiento en el padecer, y constancia en el proposito de no ofender à Dios. Pero el Demonio, deseoso de salir con vencimiento, puso tanto esfuerzo, que aquella pobre alma no sabia ya como librarle de tan continuo, y peligroso combate. Un dia se fue el buen Eclesiastico, inspirado de Dios, à la Ermita de la Cabeza: dijo Misa con devoto sosiego, púsose despues arrodillado

Libra à un Clerigo de malos pensamientos.
195.

delante de el sepulcro de la Santa, suplicandola le alcanzasse de Dios perpetuo sosiego de su alma, y limpieza continua en su corazon. Tomò un poco de tierra de aquel sagrado sepulcro, y apenas la tomò, quando se hallò sin aquella bateria de imaginaciones, no limpias. Viendo en si tan repentina mutacion, quedó alabando à Dios, y admirado de la virtud, que su Magestad Divina puso en la tierra de aquel feliz sepulcro.

Dà à un Religioso milagrosa vida.

196 Cosa de tres meses despues de la milagrosa Invençion de nuestra Santa cayó enfermo con calentura continua en el Convento de la Madre de Dios de Torde- laguna un Religioso, llamado el P. Fr. Juan de Arias. Agravòse la enfermedad tanto, que le puso en termino de disponerse para morir, si es que ay Religioso, que en esta disposicion tenga termino. Mandòle Sacramentar el Medico, que lo era entonces de aquella Villa el Doctor Escobar. Al salir este de la Enfermeria le preguntaron los Religiosos, que le parecia el enfermo? A que respondió: Padres, no puede escapar de esta; sin remedio se muere. No lo dijo tan quedo,

que no lo oyesse claro el enfermo Religioso. Avia se hallado este buen Varon en la Invençion del Cuerpo de la Santa, cabado por sus manos en la Ermita, quando se descubrieron sus sagrados huesos, y despues, à costa de sus proprias diligencias, avia fabricado una bobeda pequeña, y curiosa para adorno de su Santo sepulcro. Luego, pues, que oyò al Medico su sentencia, acudiò à su Santa Abogada por remedio, alegando estos servicios, para obligarla à que le diesse vida, y salud, si convenia. Pareciendole poco, prometió, que si sus Prelados le daban licencia, emplearia lo restante de su vida sirviendola en su Ermita. Al punto que acabò de hacer la oracion, y promessa se sintió con notable mejoría, y dentro de tres dias se levantò bueno, y sano. Algunos Religiosos mozos, viendole en tan breve tiempo con salud tan perfecta, se reian de el Medico, atribuyendo el defacierto de su pronostico à lo falible de su ciencia. El Padre Arias lo sentia mucho, y decia: *Hermanos, no tienen que reirse; el dijo bien, y muy bien: pero Santa Maria de la Cabeza me ha dado la salud, y la vida.*

Ha-

Hierve la tierra de su sepulcro en la mano de un Sacerdote.

197 Hallandose en la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza el P. Fr. Francisco Penilla, Religioso Obfervante, tomó con la mano izquierda un poco de tierra de el sepulcro de la Santa. Recibió al punto tan excesivo calor en la mano, que le causó singular admiracion. Dijolo à los que allí estaban presentes, y acercandose mas al Religioso, vieron que la tierra bullia en la mano, como si fuese alguna cosa viva. Algunos dieron por causa el calor de el mismo brazo; pero otros, y especialmente el mismo Sacerdote Religioso, atribuyendolo à oculta providencia de Dios, que por medios impenetrables à nuestro limitado conocimiento, hace que resplandezca la gloria de sus Santos, lo veneraron por gracia, y virtud especial de nuestra Santa.

198 Razon será, que mi devocion suspenda yà su pluma; pues à cada passo se descubre nueva materia en nuevos prodigios, cuyo abundante caudal quedará siempre tan innagotable al curso de la pluma, como indeficiente al recurso de los necesitados. En la Ermita, donde fue sepultada esta gran Sierva de el Señor, y

en la Capilla de el Convento de la Madre de Dios, donde fue venerada su sagrada Cabeza, representaban sus frecuentes maravillas muchos votos, pinturas, y preseas, pendientes de las paredes. En la pequeña Sacristia de el Oratorio, donde al presente se venera su Santo Cuerpo, y en otros Lugares de su devocion, se registra lo mismo. Mas especialmente en la nueva Ermita de Madrid, junto el Rio, donde al presente se adora con mucha devocion su Imagen, se leen innumerables prodigios en expresiones de cera, para que arda mas su devocion en los corazones christianos. Sobre todo, en fin, sus Informaciones, y Processos juridicos están enriquecidos con gran preciosidad de milagros. Muchos de ellos escriben el Padre Bleda, el Doctor Reyes, y Don Andrés de Salazar.

199 Yo quisiera echar el velo à el affombro, yà que deajo abierta la puerta à la devocion, y el deseo, que en otro tiempo expressaba la erudicion del R.P. Bleda por S. Isidro: por su bendita Escposa repetirà con el debido rendimiento mi afecto, para remate considerable de esta obra; *No sè yo como los Se-*

*Bled. lib.
1. de S.
Isid. fol.*

nº- 283.

ñores de el Regimiento de esta
 insignia Villano han pedido se
 pudiesse ESTA SANTA en el
 Martyrologio Romano, y se di-
 gesse Missa. Cosa, cierto, muy
 digna pareceria de tan grave,
 y prudente Regimiento, y se-
 gun la piedad, que tienen, y
 singular devocion con LA
 SANTA, creo que lo pedirán,
 y confio, que segun el mucho
 paño, que ay de milagros, que
 Dios ha obrado por ESTA SU
 GRAN SIERVA, acudirà à la
 Silla Romana, como Madre pi-
 dosissima, que procurará, que
 los Santos sean honrados, y te-
 midos por tales, despues de he-
 chas las diligencias, que en tan
 grave negocio se requieren: Y
 lo mesmo espero yo de la gran
 religion de nuestro Catholico,

y religiosissimo Principe Don
 Phelipe, Quinto de este nom-
 bre, Columna de la Iglesia, y
 gran Monarca de la mayor, y
 mejor parte del mundo. Ojalà
 veamos celebrar à esta glo-
 riosa Matrona con Oficio,
 Missa, y Festividad propria,
 mientras se consigue por la
 generosa magnificencia de
 nuestro Español Monarca, y
 su Corte Catholica colocarla
 en igual solemne culto cano-
 nico con su glorioso Esposo,
 para mayor honra, y felici-
 dad de la Monarquia Espa-
 ñola, y de su Corte de Ma-
 drid; y para mayor gloria, y
 alabanza de Dios N. Señor,
 y de su Santissima Madre
 la Virgen Maria.

)(S)(



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE TOMO.

La l. nota el Libro: la n. señala su numero marginal.

A

A *Dán.* Fue el primer Labrador, cuyo exemplo siguió San Isidro, lib. 1. num. 41.

P. Abundancia, Religioso Místico, ahuyentó al Demonio, que inquietaba à un Labrador, lib. 1. num. 67.

Abijada. De San Isidro se guarda con mucha veneracion, lib. 2. num. 89.

Alfonso VI. Ganó à los Moros la Villa de Madrid, lib. 1. n. 5.

Alfonso VIII. Ganó la Batalla de las Navas, lib. 3. n. 20. Edificó una Capilla, donde colocó el Cuerpo de San Isidro en una arca bien labrada, n. 26. Erigió un nuevo sepulcro, en que se colocó el Cuerpo de Santa Maria de la Cabeza, lib. 3. n. 112.

Angeles. Acompañan à Isidro en la labranza, lib. 2. n. 66. Familiar amistad, con que trataban con él en vida, lib. 3. n. 32. Obsequios, que le hacian despues de muerto, num. 35.

Antiguedad. De el culto, y adoracion de Isidro, lib. 3. n. 60. De su Esposa Maria de la Cabeza, num. III.

Arte. El primero que infundió Dios al hombre fue la Agricultura, lib. 1. n. 41.

Aves. Piedad de San Isidro con ellas, lib. 1. n. 46. y lib. 2. n. 49. Se muestran agradecidas à los beneficios de el Santo, num. 53.

B

S *An Bricio.* Siendo niño, vió al Demonio, que escrivia las conversaciones, y faltas de reverencia de los que estaban en la Iglesia, lib. 1. n. 30.

Bueyes. Solos aran mientras Isidro ora, lib. 1. n. 51. Y entre tanto que visita los Templos, lib. 2. num. 35.

Bubas. Curadas por milagro en un joven, que arrepentido de sus pecados se encomendó al Santo, lib. 4. num. 17.

C

C *Abeza.* De la Santa Labradora Maria adorada en los Altares desde tiempo immemorial, lib. 3. n. 117.

Campanas. Se tocaron por sí solas en la primera traslacion de el Cuerpo de S. Isidro, lib. 3. n. 7.

Capilla Real de San Isidro en Madrid. Su ereccion, y magnificencia, lib. 3. n. 108.

Capitulaciones. Las que hacian los Pueblos Christianos quando à mas no poder se rendian à los Moros, lib. 1. n. 4.

Indice

Caraquiz. Alqueria en termino de Uceda, donde vivió S. Isidro con su Esposa Maria, l. 2. n. 2.

Caraquinchel, donde tambien vivieron, lib. 2. n. 57.

Carmelitas Descalzos. Dieron los Processos originales de la Vida, virtudes, y milagros de la Santa Labradora, lib. 3. n. 148.

Castigos. Los que hizo el Cielo en los que no respetaban à San Isidro con la debida veneracion, lib. 3. n. 42. 45. 48. y 49.

Cavallo muerto. Le refucitó San Isidro, lib. 2. n. 107. Sanò à otro milagrosamente, lib. 4. n. 19.

Cementerio. En el de la Iglesia Parroquial se enterrò San Isidro, y por què, lib. 2. n. 120.

Chanzas. Contra los Justos castiga Dios severamente, lib. 3. num. 44.

Christo. Como Peregrino llega à las puertas de San Isidro à pedir una limosna, lib. 2. n. 46.

Christiano Cautivo. Se le aparece el Santo dos veces, y una, y otra vez le libra de las cadenas, lib. 4. num. 38.

Ciegos. Milagrosamente remediados, lib. 4. desde el num. 28.

Cofradias. Su origen, como, y quando, lib. 2. num. 72. Es muy acepto à Dios entrar en ellas, alli. Tres debe aver en qualquier Pueblo, y quales han de ser, alli. La de el Santissimo Sacramento de San Andrés de Madrid la fundò San Isidro, lib. 2. num. 70. La ilustrò con un insigne prodigio, num. 74. La primera de San Isidro quando se fundò, como, y

con què condicion se incorporò con la Sacramental de San Andrés, lib. 3. num. 28. Milagros con que la honrò el Cielo, desde el num. 29. Otra Cofradia de San Isidro muy antigua en tierra de Buytrago, num. 105. Otra de su Santa Esposa en la Ermita de N. Señora de la Cabeza, n. 116.

Colcha. La que cubrió el Cuerpo de San Isidro obra grandes milagros, lib. 4. desde el num. 66.

Conversion. Una maravillosa de un esclavo Moro, lib. 4. n. 131.

Criados. No pueden dar limosna de la hacienda de sus Amos, lib. 1. num. 49. Uno fue maravillosamente castigado, por no cumplir el contrato, en que puso por fiador à S. Isidro, l. 3. n. 47.

Cruz. Se apareció en el Cielo al tiempo de la Batalla de las Navas de Tolosa, lib. 3. num. 21. Libra de la muerte al que la llevaba en esta Batalla, alli.

D*emonios.* Huyen de San Isidro con temor anñado, lib. 3. num. 58. No pueden sufrir su presencia, lib. 4. num. 144. Un esquadron de Diablos se desaparece à su vista, num. 148.

Padre Fr. Diego Perez. Singular esmero de christiandad, con que le criaba su Madre, l. 1. n. 19.

Difuntos. Refucitaron por intercesion de San Isidro, lib. 4. num. 145. y 147.

E*Enfermedades.* Todas hallan en el

de las cosas notables.

el patrocinio de S. Isidro milagroso remedio, lib. 4. desde el n. 110.

Ermita. Sobre la Fuente de Madrid quien la edificò, y por què, lib. 3. num. 91. Otra de el Santo en Garganta, muy antigua, num. 105. Otra en Caraquiz, n. 106. Otra de Nuestra Señora de la Piedad, junto à el Rio Xarama, se llama de la Cabeza, y por què, num. 119. Fue de Templarios: despues de Claustrales; y ultimamente de Observantes, como, y quando, num. 120.

Estandarte Real de Castilla. Con la Imagen de la Virgen Maria, à su vista se caian muertos los Sarracenos, lib. 3. num. 21.

F

Familia. La de los Rincones muy devota de S. Isidro, lib. 4. num. 157.

Fiestas. Las de la Beatificacion de San Isidro, lib. 3. n. 88. De precepto es en Madrid su dia, y desde quando, num. 89. Se entendió à todos los Dominios de España, alli. Las de su Canonizacion muy solemnes, num. 96.

Fisonomia. La de San Isidro, y su semejanza con San Joseph, lib. 2. num. 121.

Nuestro Padre San Francisco de Paula. A su voz obedecieron repetidas veces los Perros, quando mas furiosos, lib. 2. n. 9. Su caritativa piedad con los animalicos, num. 52. Por què se llama *el Padre de su Padre*, num. 80.

San Francisco de Assis. Singular piedad de su corazon con las

Aves de el Cielo, lib. 2. num. 52.

San Francisco de Borja. Su exemplar proceder en el calamiento de una hija, lib. 1. num. 83.

Fuente. La de Valde-Salud milagrosa, lib. 2. num. 13. De la que hizo el Santo en Madrid, el origen prodigioso, lib. 2. n. 85. Venden su agua, y se agota, num. 88. * Es universal remedio contra los males, lib. 4. num. 81. Aparece el Santo à un enfermo, y para sanarle dice, que beba su agua, num. 95. Con agua solo imaginada de esta Fuente Santa sanaron algunos dolientes, n. 97. 98. y 100.

G

Algos. Quando mas furiosos perseguian una Liebre, se paran à oír, y mirar à S. Isidro, 1. 2. n. 8.

H

Aly, Rey de los Almorabides. Pone sitio à Madrid, y le levanta presto, lib. 1. n. 68.

Habito Religioso. Con el se han aparecido Christo, y su Madre Santissima, lib. 3. n. 59. Por què San Isidro se apareció con el varias veces, n. 58. 59. y 74.

I

Iban, ò Ivan. Es lo mesmo que Juan, lib. 2. n. 17. Don Iban de Vargas, Cavallero de Madrid, entrega al cuidado de Isidro una hacienda suya en Talamanca, n. 18. Trae al Santo con su muger à Madrid, n. 32. Fue Padrino en el Bautismo de su hijo, n. 40.

Siendo Amo de Isidro, desea ser su Criado, n. 86. En su muerte le dejó muy encomendado à sus herederos, n. 108.

Iglesias. La Mayor de Madrid fue Mezquita de Moros, y los Christianos la dedicaron à la Virgen Santa Maria, lib. 1. n. 25. Tuvo Canonigos Reglares, alli. Por què se llama de la Almudena, alli. * Nueve, con la de Atocha, visitaba regularmente San Isidro, lib. 2. num. 34. Otras nueve visitan las señoras quando se hallan en cinta, num. 39.

Imágenes. La de Nuestra Señora de la Almudena, por què tiene este nombre, lib. 1. n. 27. La de Atocha, Patrona antiquissima de Madrid, n. 27. Una, y otra muy veneradas de San Isidro, y sus Santuarios frequentados mucho de su devoción, n. 28. * La de San Isidro ha obrado grandes prodigios, lib. 4. num. 73. y 75. La de Nuestra Señora de Illescas vino en Rogativa à Madrid, y quando, num. 171.

San Isidro Labrador. Su heroyca misericordia con los pobres, lib. 1. num. 46. y 78. Su casamiento con Santa Maria de la Cabeza, num. 84. * Tuvo dòn de lagrimas, particularmente delante de el Santissimo Sacramento, lib. 2. num. 70. Su Testamento facil de cumplir, num. 117. * Guia el Exercito Christiano contra los Mahometanos en las Navas de Tolosa, lib. 3. num. 17. Es adorado por Patron de Madrid desde tiempo immemorial, num. 82.

* Singular demonstracion de afecto, con que en algunos parages le celebran los Labradores, lib. 4. n. 175. No solo los Labradores, si tambien Cavalleros, y Eclesiasticos le deben tener contento, alli.

San Isidro, Arzobispo de Sevilla. Su devocion fue grande siempre en España, lib. 1. n. 14. Trasladaron su Cuerpo de Sevilla à Leon, por quien, y quando, alli.

Doña Isabèl la Catholica, Reyna de España, sanò de una enfermedad por la intercesion de San Isidro, lib. 3. n. 39. Agradecida viene à visitarle à Madrid, y mandò alargar la Iglesia de San Andres, y para què, n. 90.

J

Venerable Fr. Jacobo Monto- lilla, Padre de S. Francisco, por què se llama: *El Hijo de su Hijo*, lib. 2. num. 80.

San Juan de la Cruz. No permitió en el feretro, que le quitassen un dedo de el pie, l. 3. n. 38.

Doña Juana Manuel, Reyna de España, grandemente virtuosa, y devota: recibió un milagroso castigo de S. Isidro, lib. 3. n. 38.

Furamento. El que hizo Don Alfonso el Bueno contra los Sarracenos, lib. 3. num. 11.

K

Kalendario. En el Romano se puso San Isidro, por Decreto de Paulo Quinto, l. 3. n. 82.

L

Labradores. Se esmeraron en la

de las cosas notables.

la Canonizacion de San Isidro con una preciosa idea, lib. 3. num. 102. Es su Patron especialissimo, lib. 4. n. 167. Muestra el Santo esta verdad con prodigiosos milagros, num. 173. 174. y 175. Tambien la Santa Labrador Maria de la Cabeza, lib. 3. num. 114. y 125.

Llaves. Las de el sepulcro, y urna de el Santo en quien deben parar, lib. 3. num. 109. Las de la Arca, en que se venera el Cuerpo de la Santa, num. 144.

Lamparas de San Isidro. Las cuidan los Angeles, lib. 3. num. 33. La de Nuestra Señora de el Rosario en el Convento de los Minimios de Camarena se encendió milagrosamente, num. 34. Lo mismo las de San Isidro, n. 35.

Lobo. Castigò Dios à uno con la muerte, porque quiso comer el Borriquillo de el Santo, l. 2. n. 113.

M

Madrid, Patria de San Isidro: se entregò à los Arabes por falta de bastimentos, lib. 1. num. 4. Quanto tiempo estuvo en su poder, y quien la liberrò, num. 5. Por que se llama por excelencia *la Villa Coronada*, n. 6. Quando, y quien la escogió para Corte perpetua de los Reyes de España, n. 6. Sus hijos illustres en santidad, num. 10. Sus generosos gastos, y cuidadosas solicitudes por el mayor culto de su Santo Patron, lib. 3. desde el num. 60. hasta el num. 103. Su mucha devocion, y vigilante diligencia

por la veneracion de su Santa Labrador Maria de la Cabeza, desde el n. 121. hasta el n. 154.

Santa Maria de la Cabeza. Su nacimiento, Patria, y Padres, lib. 1. num. 86. Por que se le dà el sobrenombre de Cabeza, alli. Sus virtudes de Doncella, num. 87. Casase con San Isidro, num. 88.

* Su dote, l. 2. n. 2. Toma à su cuidado la Ermita de Nuestra Señora, n. 5. Passala de la mano la Virgen à la otra parte de el Rio Xarama, num. 6. Otra vez passa el Rio acompañada de su Santo Marido, sobre su mantellina, n. 7. Notable gracia, con que ablandò el corazon de un avariento, num. 10. Con la mesma consuela à su Esposo affigido, num. 11. Siente el desconuelo de su marido por los zelos, num. 29. Los desvaneece passando otra vez el Xarama à pie enjuto, num. 30. Passa à Madrid, donde hace vida muy santa, num. 34. Su devocion estando preñada, num. 38. Crianza que diò à su hijo, num. 41. Desde sus brazos se cayò el niño en un pozo, num. 42. Por la oracion saliò sin daño, con un grande milagro, num. 43. Premia Dios con otro no menor la obediencia à su marido, num. 46. Llevala la comida al campo, y le consuela en una pesadumbre, n. 62. Llamala Dios à vida solitaria, y de consentimiento de los dos se retira à la Ermita de Xarama, num. 81. Buelve el Demonio à perseguirla, procurando con una rara astucia introducir en su mari-

do

do nuevos zelos, num. 94. Buelve à passar sobre su mantilla el Rio, num. 97. Asiste con su hijo à la fura muerre de su Esposo, num. 115. Cumple el Testamento, y se buelve à su retiro, num. 122. Vida, que hacia viuda en Caraquiz, num. 123. Su enfermedad ultima, y ultima voluntad, n. 125. Muere en el Señor, asistida de la Virgen, y de los Angeles, num. 126.

* Procura la Canonizacion de su Esposo con una aparicion graciosa, lib. 3. num. 76. Su Cabeza adorada en los Altares desde tiempo immemorial, num. 113. Llevanla en rogativa por agua, y dà lluvia à los campos, y salud à los enfermos, num. 114. Cofradia fuya desde muy antiguo, fundada en la Ermita, num. 116. Su Cuerpo es hallado milagrosamente despues de muchos años incognito, num. 124. Milagros en esta Invencion, num. 125. Singular prodigio en declaracion de sus Reliquias, num. 127. Traslada-se su Cuerpo de la Ermita de Xarama al Convento de Tordelaguna, num. 129. Despues tambien su Cabeza, num. 134. De Tordelaguna trasladan sus Reliquias à Madrid, como, y quando, num. 138. Consejo Real, formado por Carlos II. para las determinaciones convenientes à la Causa de su Canonizacion, num. 147. Formanse Processos de su culto immemorial, con autoridad de la Sede Apostolica, num. 149. Sentencia de los Jueces Apostolicos, que el culto, y adoracion publica, que

tiene, no es contra los Decretos de la Santa Sede, num. 150. Decreto de Innocencio XII. à favor de este culto, num. 151. Clemente XII. la dà titulo de Santa en una Bula fuya, num. 154.

* Es particular Abogada contra el dolor de cabeza, lib. 4. num. 182. Sana milagrosamente varias enfermedades, desde el num. 186. Libra à un hombre de ahogarse en Xarama, y à una muger en Lozoya, num. 189. Con su voz consuela à otra muger afligida, num. 194. La tierra de su sepultura hierva en la mano de un Religioso como si fuera cosa viva, num. 197. Santuarios donde se venera, enriquecidos con muchos milagros, num. 198.

Doña Maria de Vargas. Fue resucitada por S. Isidro, l. 2. n. 106.

Milagros. Los que obra el Santo con tullidos, ciegos, mudos, &c. lib. 4. desde num. 35. Con su mortaja, con un lienzo, y otras Reliquias fuyas, desde n. 58.

Minimos. Se esmeraron en las Fiestas de el Santo Labrador, lib. 3. num. 88. y 103.

Miramamolin. Què significa, lib. 3. num. 14.

Missa. La viò, y oyò San Isidro celebrar en el Cielo, lib. 2. num. 36.

Mugeres. Logran milagrosa fecundidad, lib. 4. desde num. 2. Y felicidad en los partos, num. 6.

N

Niños. Los patrocina San Isidro con esclarecidos milagros

de las cosas notables.

lagros, lib. 4. num. 8. 9. y 10.

Nombre. Con solo invocar el de San Isidro se han conseguido maravillas, lib. 4. desde n. 101.

Novena. La de San Isidro desde muy antiguo ha sido frecuentada de los Fieles, lib. 4. num. 176. En todos tiempos la acreditò el Cielo con milagros, desde num. 176. hasta el num. 181.

Nufla. Matrona Madritense muy virtuosa, lib. 1. num. 33.

O

O *Ficios.* En cada uno puso Dios algun Santo para espejo, y Patron, lib. 4. num. 162. hasta num. 167.

Olla. Encomendò la suya una muger à San Isidro, y en breve tiempo se cocidò, y sazondò, lib. 4. num. 109.

Oppas traydor. Como fue causa de la pérdida de España, lib. 1. n. 3.

P

P *Alacio Real.* En todos sus empleos puso Dios Santos, para exemplar, y enseñanza de defen-gaño, lib. 4. num. 160. hasta 162.

Patrocinio de San Isidro, lib. 3. num. 65. 66. * Lib. 4. num. 168. y 173. Poderoso contra las infernales potestades, lib. 4. num. 149. Maravilloso en las casas, que le eligen por su Patron, y Abogado, lib. 4. num. 151. hasta 158.

Pecador. Uno que perdiò la vista por su pecado, arrepentido de èl, recuperò por el Santo la luz de los ojos, lib. 4. num. 128.

Penilla de junto à Buytrago:

Pinilla de el Valle. Buytrago, y su tierra: Lozoya, y su Valle, desde muy antiguo veneraron à San Isidro Labrador, lib. 3. num. 105.

Phelipe II. Su gran devocion al Santo Labrador, lib. 3. num. 69. y 92. De Phelipe III. n. 85. y 131. De Phelipe IV. n. 94. De Phelipe V. n. 89. y 110.

Piedra. En una dejò Isidro impressas sus plantas, lib. 1. n. 34. *Plateros de Madrid.* Dieron para el Cuerpo de San Isidro una urna de plata: dice se su valor, lib. 3. n. 89.

Pozos. Abrirlos, y limpiarlos fue el primer egercicio de San Isidro quando joven, lib. 1. n. 32. Uno milagroso, n. 34. Otro, num. 36. Otro en casa de los Veras, n. 38. En su nombre han abierto otros pozos, y han abundado en aguas, y prodigios, n. 40.

Q

Q *Uenta.* De la Era de el Cesar como se hace, lib. 3. n. 61. La de los años, numerandolos desde el Nacimiento de Christo, quien la inventò, y quando se introdujo en Castilla. Vease en el Proemio.

R

R *Eyes Catholicos.* Su devocion con Santa Maria de la Cabeza, lib. 3. n. 116.

Repartimiento. De el tiempo que hacia San Isidro quando mozo para servir à Dios, y à su Amo, lib. 1. n. 56.

S *Abado.* En este dia pasó la Virgen à Santa Maria de la Cabeza por el Rio sin mojarfe, lib. 2. n. 6. Es dia dedicado à la Virgen por el Mysterio de su penosissima Soledad, n. 45. Devocion particular, que tenian Isidro, y Maria à este dia por reverencia de la Madre de Dios, num. 46. Premiasela Nuestro Señor con un prodigio, alli. * En los Sabados bajaban los Angeles con celestiales musicas à la Capilla del Santo, lib. 3. n. 35.

Santos. De cinco que se Canonizaron el dia que San Isidro, los quatro eran Españoles, lib. 3. num. 95.

Sepulcro. El de San Isidro con solo llegar à el sanaron muchos enfermos, lib. 4. n. 76.

T *Alamanca.* Villa muy antigua en España, lib. 2. n. 19. Vida exemplar, que aqui hacian los dos Santos, num. 20.

Tentaciones impuras. Hallan su remedio eficaz en la devocion de el Santo, lib. 4. n. 135. Y en la de la Santa, n. 195.

Testimonio falso. Por el sentenció la Justicia à muerte à un hombre, y le librò S. Isidro, lib. 4. n. 43.

Tortelaguna. En Castilla su nobleza, y excelencia, lib. 1. n. 72. * Su devocion à Santa Maria de la Cabeza, lib. 3. n. 139. y 146. Pone pleyto à Madrid sobre recuperar las Reliquias de la Santa,

n. 143. Tiene una en su Iglesia Mayor, n. 146.

Traslacion. La de el Cuerpo de San Isidro de el Cementerio de San Andrés à la Iglesia, lib. 3. n. 6. A la Capilla de Alfonso Octavo, n. 26. A la Real, y magnifica, en que oy se venera, n. 109.

V *Vargas.* Familia muy antigua, y noble de Madrid; siempre tiene una llave del Cuerpo de el Santo, lib. 3. n. 66.

Veras. Familia de las mas antiguas, y nobles de Madrid, lib. 1. n. 38. En su casa comenzò San Isidro à servir la labranza de los campos, n. 41. Lo mucho que estimò al Santo el Cavallero Vera, à quien servia, n. 51. 53. y 63. Aùn despues de muerto Isidro manifestó su agradecimiento à esta casa, n. 54.

X *Xarama, Rio de Castilla.* Le pasó muchas veces Santa Maria de la Cabeza sin mas puente, que su mantellina, y sin mas barco, que la señal de la Cruz, lib. 2. n. 99.

Z *Zelos indiscretos.* Son muy dañosos en los matrimonios, lib. 2. n. 27. Vida de el zeloso imprudente, infernal martirio, n. 27. San Isidro los tuvo tal vez de su Esposa, aunque leves, n. 29. El Patriarca San Joseph no los tuvo de la Virgen Maria, n. 92.

